

TEBRA (Santa María)

La parroquia de Santa María de Tebra pertenece al ayuntamiento de Tomiño, arciprestazgo de Tebra y Diócesis de Tui-Vigo. Dista 7 km de la capital municipal y 75 de la provincial. Limita al Norte con Pinzás, al Sur con San Salvador de Tebra, al Este con Pexegueiro y al Oeste con el municipio de Oia. Sus principales montes son "As Chans de Tebra", donde destaca el monte Tetón por sus depósitos arqueológicos, "A Chan da Castiñeira", el "Arriero", el monte de Cima de Vila y "A Chan do Outeiro". En esta parroquia se encuentra la Torre de Tebra, uno de los monumentos más importantes del municipio.

Pocas noticias de época medieval han llegado sobre esta parroquia, por lo que, al margen de las citadas posteriormente en relación a la iglesia, apenas constan referencias que concretamente aludan a Santa María de Tebra. Una de las primeras reseñas es un contrato de foro de la heredad de Valle Mediana, sita en la feligresía de Tebra, realizado por el abad de San Salvador de Barrantes a Menendo Juan, en febrero de 1248. Ferreira Priegue recoge asimismo algunas noticias sobre ventas. Así, en 1269, Mendo Gómez hacía manda de una viña en Tebra, *que est iuxta domun Salvatoris Garsie*, y posteriormente, en 1299, consta la venta de una viña que *jaz a so a carreyra que ven pera a eyglesia de Santa María de Tebra*. Ávila y la Cueva mencionaba también que en julio de 1305 el rey Fernando IV acotaba y demarcaba al monasterio de Oia el lugar y granja del Carballal, sito en esa parroquia, y más bienes que poseía en el Valle de Tebra. En marzo de 1390 figura la donación al monasterio de Barrantes por parte de Guiomar González de las heredades de Barrosa, situadas en Tebra.

Iglesia de Santa María

LA IGLESIA DE SANTA MARÍA se halla en el fecundo Valle de Tebra, próxima a la torre y castillo de Tebra, fortaleza medieval reconstruida en el siglo XVI por Álvaro Suárez de Deza. El acceso al templo resulta sencillo desde Tomiño, a través de la PO-344, dirección Gondomar, tomando a continuación un desvío a la derecha que conduce a la misma. El entorno de la iglesia, ajardinado y ceñido por un pequeño murete de piedra, se encuentra notablemente cuidado, gracias a recientes intervenciones que han favorecido su visualización.

No existe numerosa documentación, respecto al período que nos ocupa, acerca del templo de Santa María, concentrándose el grueso documental en momentos más avanzados. La primera noticia sobre la misma, según Bango Torviso, se refiere a la permuta llevada a cabo por el monarca Alfonso IX, con el monasterio de Santa María de Oia, de dos partes del realengo de Santa María de Tebra y de Samuelle, en junio de 1228. Ávila y la Cueva recoge asimismo que en junio de 1491 Pedro Beltrán, obispo de Tui, unía a la Mesa del cabildo la mitad sin cura de Santa María de Tebra.

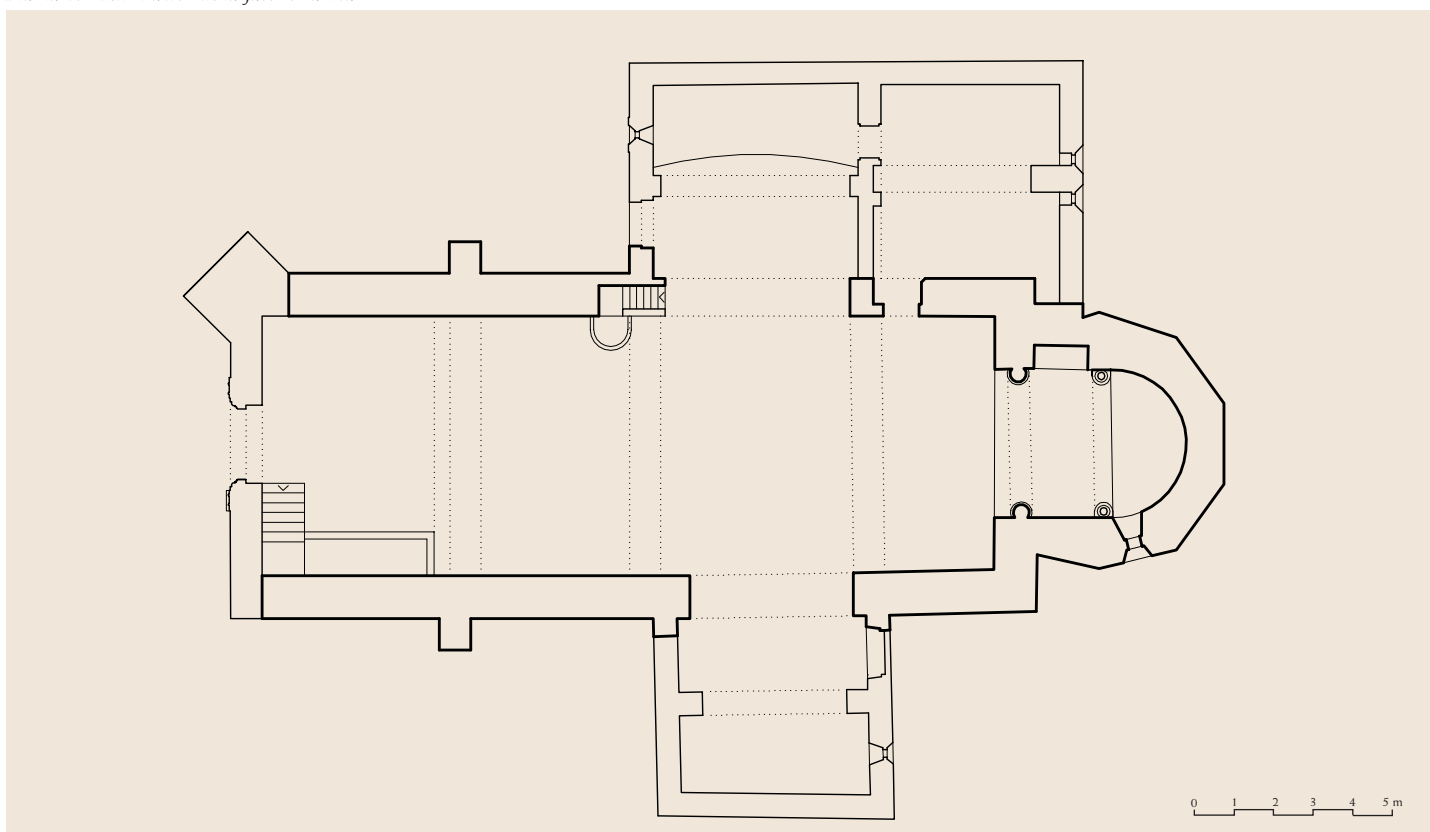
La iglesia de Santa María presenta en la actualidad planta de cruz latina y ábside poligonal precedido de tramo recto. De la fábrica románica sólo se conserva el presbiterio y parte de los muros de la nave principal, aunque respecto a estos últimos, debido a las profundas intervenciones a las que se vio sometido el templo, es difícil diferenciar las partes correspondientes a la primitiva fábrica románica y las de ejecución posterior. En relación a su planimetría, Bango Torviso plantea que ésta habría sido de nave única, mientras que Sá Bravo considera que la iglesia inicialmente ya era de cruz griega, aunque con la ampliación, en altura y longitud de la nave principal, habría desaparecido el crucero y consecuentemente se vería modificada su planta primitiva. No obstante, es probable que la iglesia fuese originariamente de nave única –tipología más habitual en el románico–, pero con una capilla anexionada, quizá en el muro septentrional, posteriormente transformada, y que al añadirse un nuevo brazo a la nave principal daría lugar a la organización actual.

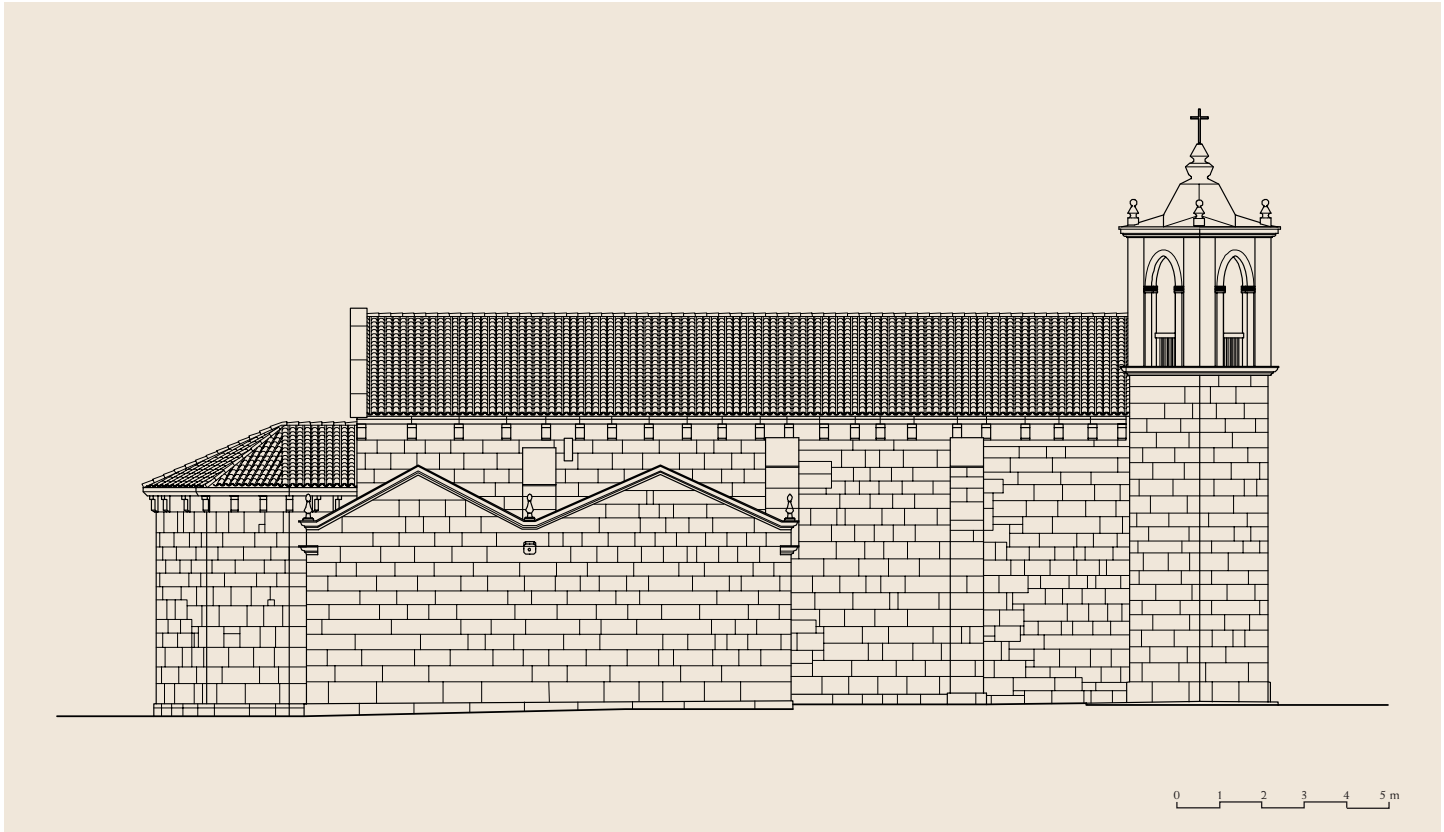
La fachada principal es producto de una intervención posterior, presentando una torre campanario de planta



Exterior. Ábside

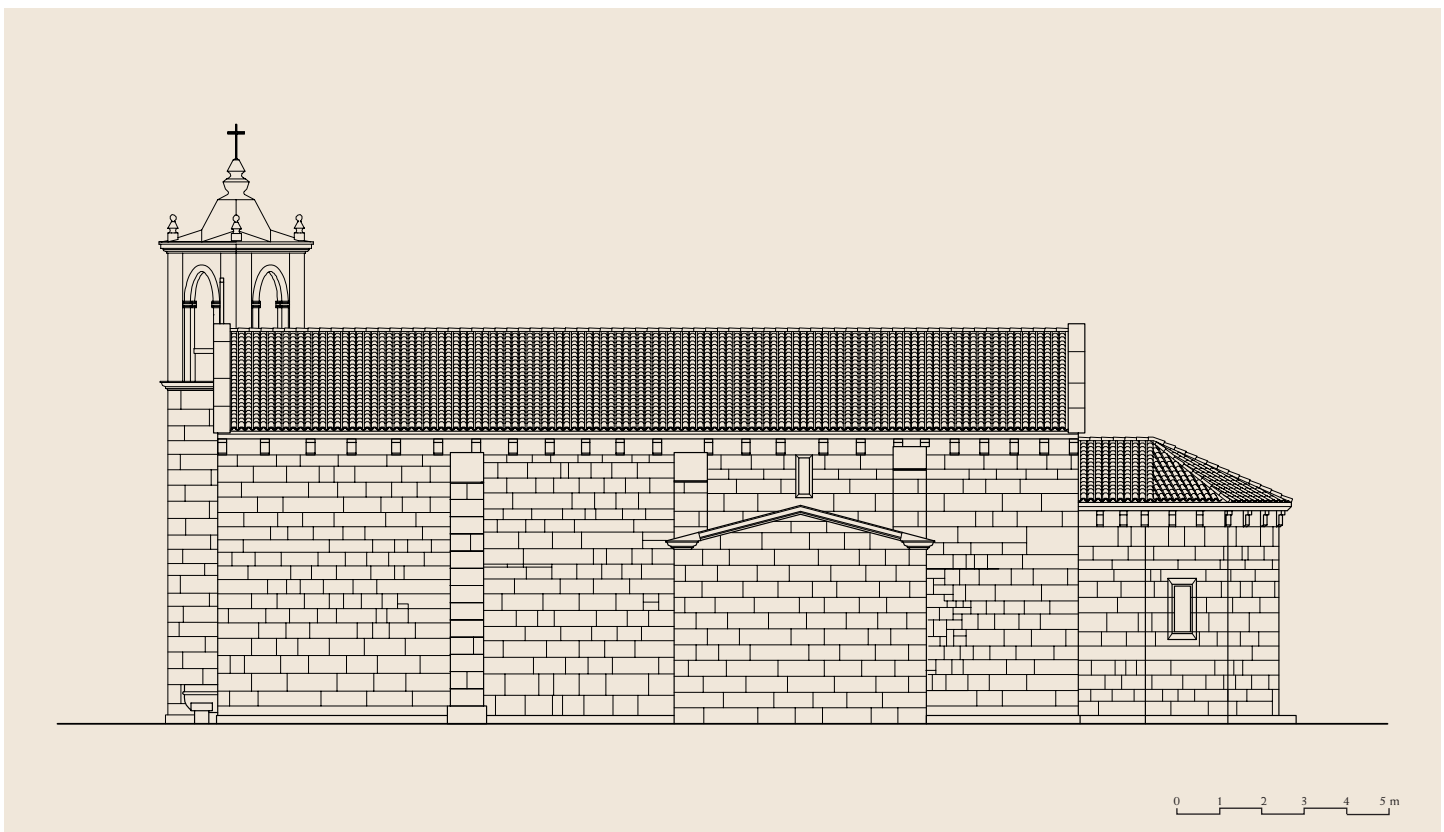
Planta con delimitación de la fase románica

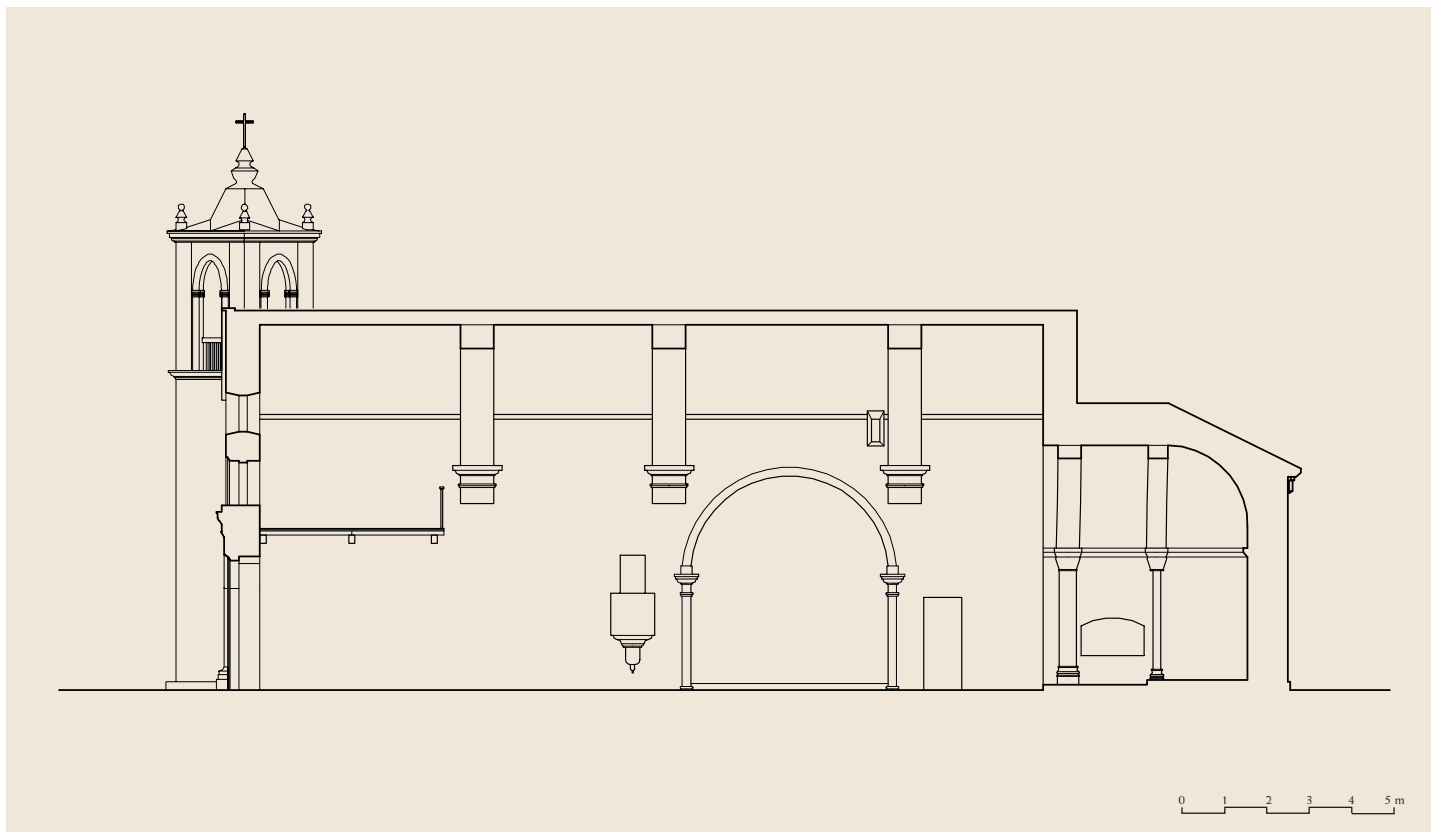




Alzado norte

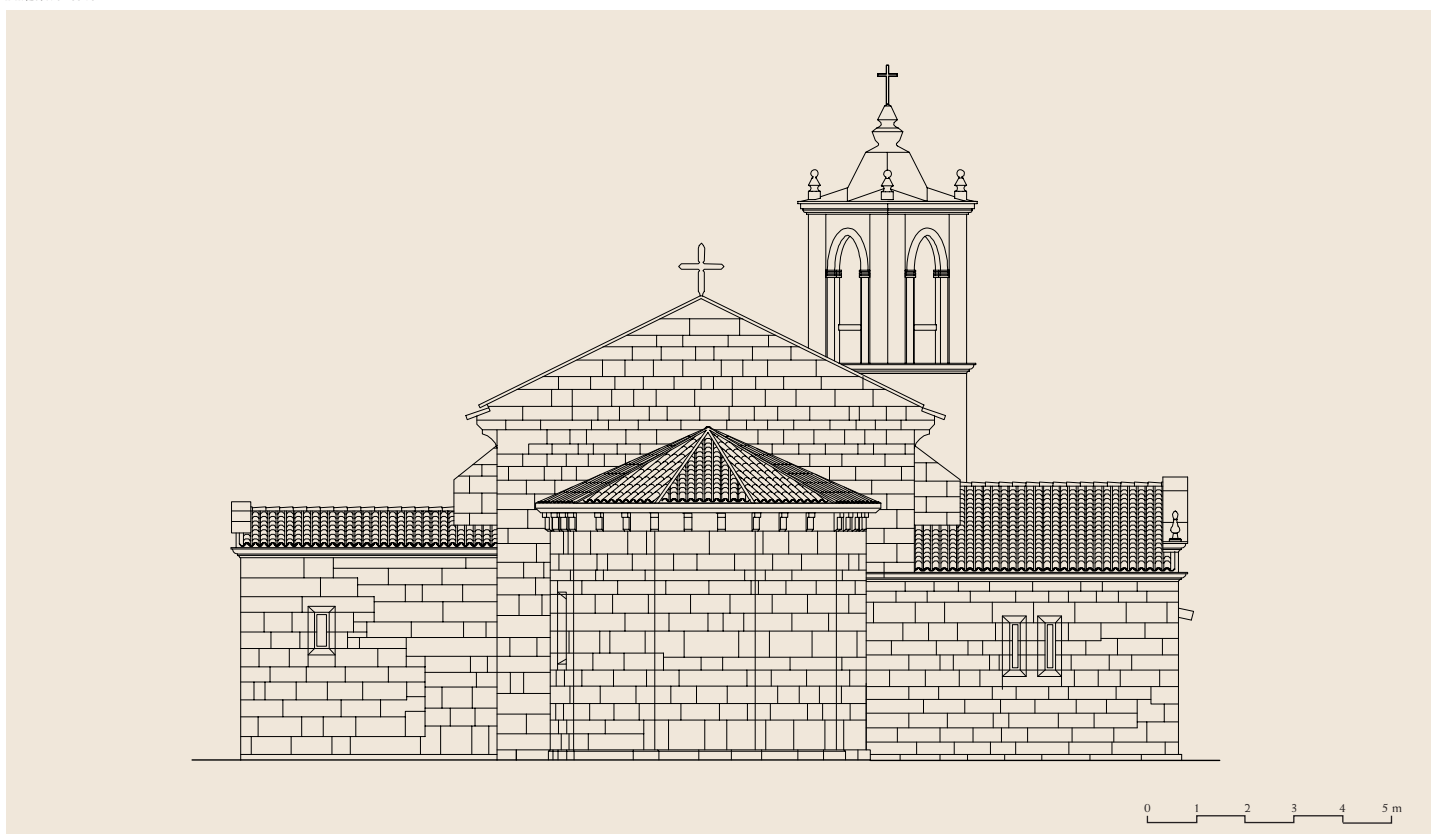
Alzado sur

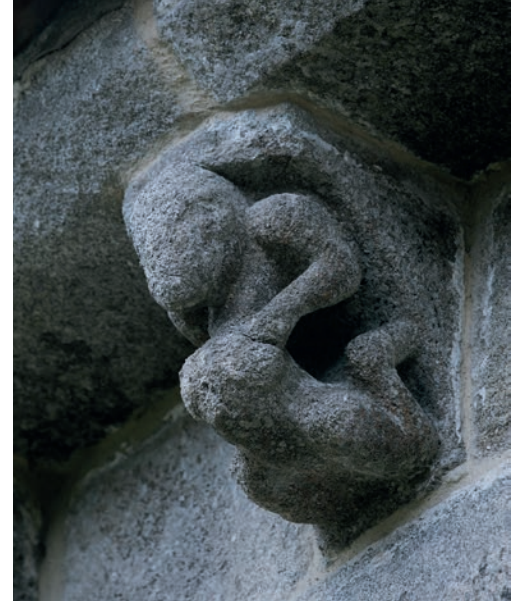




Sección longitudinal

Alzado este



*Canecillos del ábside**Canecillo del ábside*

cuadrangular, en el ángulo septentrional de la misma. En los muros laterales se disponen contrafuertes, que ayudan a contrarrestar los empujes de la bóveda que cubre la nave principal. Además de esto, se ha añadido una estructura cuadrangular en la cabecera, anexa al brazo septentrional y parte del ábside de ese mismo lado, con función de sacristía, también de factura moderna. El tejeroz de ambos flancos alberga un conjunto de canecillos en curva de nacela, a excepción de uno ubicado en el flanco septentrional, que sobre la nacela ostenta una figura alargada. Todos parecen ser producto de intervenciones posteriores. Conviene señalar también la existencia de una pequeña cruz de tradición románica, muy erosionada, ubicada en el ápice del testero de la nave, y otra en el remate de la fachada principal, en este caso de factura moderna.

El ábside, sin embargo, conserva su primitiva configuración románica, desenvolviendo una curiosa planta poligonal externamente —en el interior semicircular—, que se une a la nave principal a través de un pequeño tramo recto. Su tratamiento se define por una marcada austeridad, en la que prevalece el lienzo mural; así, no presenta ni columnas en los ángulos, ni vanos de época medieval, únicamente abriéndose uno cuadrangular de factura moderna en el flanco meridional. Se ha preservado parte de la bancada primitiva, poco visible debido al recrecimiento del pavimento, aunque, sin lugar a dudas, la pieza más significativa del mismo la constituye su alero, que alberga una magnífica colección de canecillos. Éstos, de Norte a Sur, muestran: el primero, no identificable debido a su deterioro; planos superpuestos rematado en bola; cuadrú-

pedo recostado, que ha perdido la cabeza; figura humana sentada, también sin cabeza; hombre bebiendo por medio de un tonel que sostiene con ambas manos; gruesa hoja picuda con un pequeño baquetón en el envés; cabeza de carnero; bóvido erguido que semeja vestir una túnica; hombre sentado, que parece estar acompañado de otra figura, posiblemente en actitud sexual; hoja acanalada rematada en voluta; uno, muy erosionado, que representa un personaje sentado con las piernas cruzadas; una gruesa hoja acanalada, muy deteriorada; cabeza de bóvido; gruesa hoja acanalada rematada en voluta; otro similar al anterior, aunque mutilado; planos superpuestos decrecientes, en curva de nacela; cabeza de bóvido también muy erosionada y, por último, uno de planos superpuestos decrecientes, rematado en una forma puntiaguda.

Ya en el interior del templo, la mayor riqueza ornamental se concentra nuevamente en el ábside, al que se accede a través de un gran arco triunfal, ligeramente peraltado y doblado. Tanto la nave principal como los brazos de la cruz se cubren con bóveda de cañón sobre arcos fajones. En la nave principal se observan diversos signos lapidarios, testimonio de la conservación de los antiguos muros, o simplemente producto de la reutilización de sillares primitivos para el levantamiento de la nueva obra. No obstante, en el muro septentrional todavía pueden verse los restos tapiados de una ventana de arco de medio punto, que demuestra que por lo menos en este flanco sí se ha preservado parte de la originaria fábrica románica. Asimismo, a los pies de la nave se obró una tribuna en madera, fruto de recientes intervenciones.



Capitel del ábside

Preside el ábside, tal como se expuso, un gran arco triunfal doblado, ligeramente peraltado y tendente a la herradura. Tanto el arco como su dobladura son prismáticos y perfilados en arista viva. La dobladura descansa sobre el paramento del testero, tras salvar una imposta lisa en curva de nacela, que se prolonga a su vez en el interior del presbiterio. El arco, por su parte, voltea sobre sendas columnas entregas, de fustes lisos formados por tambores, con capiteles notablemente ornamentados y basas áticas, sobre pequeños plintos. En cuanto a los capiteles, el del lado del evangelio muestra en dos de sus caras sendos cuadrúpedos que ciñen sus zarpas al collarino. Éstos abren sus fauces terroríficas, mostrando los dientes y echando la lengua. El modelo de esas figuras monstruosas se encuentra en la catedral de Santiago, aunque difundidos aquí a través de la sede tudense. En este mismo capitel, en la cara menor más oriental, se dispone una figura humana femenina, con abultados senos, que sujeta un objeto redondeado con su mano izquierda, y con la derecha semeja ocultar su sexo. Quizá en esta escena estemos ante la representación del pecado original, por lo que la citada figura sería Eva portando la manzana, acompañada de feroces leones, símbolo del mal. El capitel del lado de la epístola ostenta también

dos cuadrúpedos que ciñen sus zarpas al collarino, entre los que, en este caso, se dispone una sirena de largos cabellos que sujeta su cola erguida con ambos brazos. El tema de la sirena es poco habitual en el románico gallego, encontrándose algún ejemplo, entre otros, en la catedral de Santiago, en un capitel de San Martiño de Mondoñedo o en otro de Santiago de Breixa. En época medieval, la sirena se convirtió en una metáfora de la atracción sexual ejercida sobre el hombre, por lo que también en este capitel parece redundar el tema de la tentación y del pecado. Los ábacos de los capiteles, en nacela lisa, se prolongan por el interior del ábside, incluso en el hemiciclo. Las basas, áticas y con garras, se elevan sobre pequeños plintos, ornamentados con una cenefa de botones.

El ábside, a diferenciade lo que vimos en el exterior, presenta interiormente un remate semicircular precedido de un tramo recto, disponiéndose entre ambos un arco fajón de similares características que el triunfal. El tramo recto se cubre con bóveda de cañón y el hemiciclo con bóveda de horno. El mencionado arco fajón apea en columnas adosadas de fustes monolíticos lisos, con capiteles ornamentados, y basas áticas sobre pequeños plintos, análogas a las citadas para el arco triunfal. El capitel del lado del evangelio cubre su cesta con dos serpientes enroscadas, entre las que surge, en la parte superior de la cara frontal del capitel, una cabeza masculina, con cabello corto y barba. El modelo de esta ornamentación, una vez más, habrá que buscarlo en los capiteles de entrelazos serpentiformes con cabecilla humana, ubicados en el triforio norte de la catedral tudense. Analizando la escena, parece que igualmente este capitel guarda relación con el tema del pecado, en este caso, ejemplificado en la embaucadora serpiente. El capitel del lado de la epístola exhibe en la cara frontal un ave de gran tamaño, probablemente un águila, que porta en sus garras un cuadrúpedo; mientras que en los lados menores se observa, en uno, un águila de gran tamaño, con las alas explayadas, y, en el otro, un gran ave de perfil, con un extraño y larguísimo pico, que se enrosca sobre sí mismo. Según Sá Bravo, la escena frontal representaría el cordero místico en las garras de la muerte, símbolo de redención. Los ábacos, al igual que los del arco triunfal, se configuran en curva de nacela y se impostan por los muros del ábside. Las basas, por su parte, muestran la misma solución que las mencionadas para las columnas del arco triunfal. Además en el muro septentrional del ábside, entre el arco triunfal y el fajón, bajo un pequeño arcosolio, se ubica el sepulcro de Álvaro de Deza y Sotomayor, descendiente del Conde de Camiña, Pedro Álvarez de Sotomayor, popularmente conocido como Pedro Madruga. La tapa del sepulcro ostenta una estatua yacente de un caballero con armadura,



Capitel del ábside

acompañado de un perro, símbolo de fidelidad, mientras que el frontal exhibe el escudo de la familia, con las armas de los Suárez de Deza.

Finalmente, en el exterior de la nave, frente a la fachada principal, cabe mencionar la existencia de una primitiva pila bautismal de tradición románica. Presenta una copa circular de tipo semiesférico, que se apoya sobre un fuste cilíndrico y liso un tanto achaparrado. Como única decoración ostenta una banda en resalte que abraza el perímetro de la copa. Sus dimensiones son 70,5 cm de alto y 115 cm de ancho.

Respecto a la cronología de la obra románica, Bango Torviso plantea que el ábside, de acuerdo con su planimetría y configuración, podría datarse entre 1150 y 1160, mientras que los canecillos que decoran su alero serían posteriores, de alrededor de los años setenta. Yzquierdo Perrín, por su parte, la sitúa en una fecha posterior al año 1170. En lo que a mí respecta, y dado el evidente influjo de los presupestos desarrollados en la catedral de Tui,

además de las evidentes similitudes con otros ejemplos ubicados a uno y otro lado del Miño, como pueden ser Santa María de Tomiño o San Cláudio de Nogueira –este último por influencia de Tebra–, considero que Santa María podría situarse en el tercer cuarto del siglo XII.

Texto y fotos: SAS - Planos: AAR/JRC

Bibliografía

- AA.VV., 1974-1991, XXIX, p. 50; ALONSO, E., 1967, p. 105; ÁLVAREZ LIMESÉS, G., 1936, p. 869; ÁVILA Y LA CUEVA, F., 1995, II, pp. 532-534; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 236-237; BLANCO AREÁN, R., 1979, II, p. 177; CENDÓN FERNÁNDEZ, M., 2006, pp. 121-155; CRESPO POZO, J. S., 1957, p. 407; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., 2004; FONTOIRA SURÍS, R., 1992a, pp. 80-81; LAREDO VERDEJO, X. L., 1982, p. 116; PÉREZ HOMEM DE ALMEIDA, M^a. J., 1984; SÁ BRAVO, H. de, 1969; SÁ BRAVO, H. de, 1972a, II, pp. 293-296; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 249-255; SÁNCHEZ BELDA, L., 1953, pp. 258-259; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, X, pp. 343-344.

